

A N E X O

Los Pigmeos del Africa Tropical

Por el

R. P. MARTIN GUSINDE

Primera traducción castellana hecha del alemán por el mismo autor, actual catedrático de Antropología de la Universidad Católica de Washington.

Es un hecho universalmente reconocido que todos los hombres tienen una curiosidad exagerada por las cosas extrañas e insólitas, sobre todo cuando se refieren a personas. No es de extrañar que la imaginación, a la que un poeta llamó “la niña indómita” agregue cosas que se escapan a la observación exacta y a un examen prolijo. Recordemos sólo que en la Edad Media se creía en la existencia de hombres fantásticos fuera de Europa, a quienes, por ejemplo, les faltaba la cabeza o que tenían un solo ojo en el pecho, o que con una gigantesca oreja izquierda podían cubrir todo el cuerpo, o que eran de tan baja estatura que apenas llegaban a la rodilla de un europeo.

Sorprende la noticia de que la antigüedad clásica ya tenía conocimiento de un gran pueblo de verdaderos pigmeos. Sus rastros fueron descubiertos por los antiguos egipcios que creían que su patria era la región de las fuentes del Nilo, no descubiertas aún en aquel entonces. Sabían que esos hombres eran completamente sanos y bien formados, diferenciándolos de seres deformes o de raros monstruos, diversión de los egipcios para encerrar en jaulas muy estrechas a tales desgraciados seres para así desfigurarlos más.

De gran aprecio gozaban aquellos pigmeos que venían del lejano sur a las cortes de los faraones, donde actuaban como bailarines divinos. Su oficio era influenciar el tiempo con sus bailes frecuentes y animados y atraer abundantes lluvias para los campos. Consérvase una carta del faraón Phiops II de la IV dinastía, escrita por el año de 2360 a. C., y dirigida al general Herchuf, quien estaba con su ejército en las cercanías de las fuentes del Nilo. Le recomienda buscar allí un pigmeo y enviarlo con todo cuidado a la residencia del Faraón.

Esta noticia cierta de los egipcios acerca de la existencia de un pueblo entero de minúscula estatura fue llevada —tal vez por el perito Heródoto— muy temprano a Grecia. Homero ya describe en el III libro de su “*Ilíada*” la lucha de los pigmeos con las grullas, que volaban hacia el sur.

En los tiempos posteriores se ha propagado y arraigado la opinión de que todo cuanto se había dicho de los pigmeos, era una leyenda. Sólo cuando en el año de 1870 en la corte del poderoso *Munsa*, rey de

los negros Mangbetu, varios centenares de legítimos pigmeos fueron presentados al botánico alemán Jorge Schweinfurth y este explorador fidedigno mandó la noticia a Europa, ya no cupo duda alguna acerca de la existencia de los pigmeos. En los años siguientes otras noticias similares llegaron a otros exploradores.

Desde entonces los mejores antropólogos estaban de acuerdo en que el estudio metódico de esta raza debe ser muy importante para la historia de la cultura de la humanidad entera. Tal empresa, empero, era y es aún muy difícil por la manera rara de vida que lleva esta gente. Sólo los esfuerzos constantes del R. P. Guillermo Schmidt, fundador del Instituto "Anthropos", han contribuido mucho para la exploración de casi todos los pigmeos del Africa y Asia. De modo pues que hoy se conoce a este grupo de hombres mejor que a muchos otros pueblos primitivos cuyo estudio sería más fácil.

1) *El Medio Ambiente de los Pigmeos*

Muchas cosas raras encontramos en estos grupos de pigmeos en el Africa tropical, sobre todo en cuanto a su cultura, su modo de vivir y la forma de su cuerpo. Y por más extraño que parezca, es innegable que ellos se encuentran exclusivamente en el interior de las selvas vírgenes tropicales. Son, como ellos mismos lo afirman sus primeros ocupantes. Hasta ahora no se ha podido averiguar con seguridad desde cuándo están allí; pero lo cierto es que hay que contar con varios miles de años. La forma de su cuerpo y su modo de vivir se adaptan tan perfectamente a este mundo insólito que es difícil imaginarlo. Estas circunstancias y otras condiciones biológicas me han llevado a aseverar que "sin la selva tropical no habría pigmeos".

La selva tropical es un conjunto de vegetación exuberante. Gigantescos árboles se levantan de 50 a 60 metros y sólo a esta altura se juntan las ramas con sus grandes hojas, formando un techo casi impenetrable, que ni los rayos intensos del sol tropical pueden atravesar y llegar hasta el suelo, razón por la cual sólo hay en el interior de la extensa selva una luz mortecina, a la cual están habituados los pigmeos. No es, pues, extraño que eviten los rayos directos del sol. En aquella zona ancha, a los dos lados del Ecuador, no hay casi diferencia de estaciones. Lluève diariamente durante todo el año. Grandes masas de agua caen durante algunas horas, de manera que pronto todo el bosque parece un gran pantano. Como las ramas tupidas de los árboles no dejan pasar el sol, hay poca evaporación y la gran humedad hace que todos los víveres y herra-

mientas se oxiden y pudran. Un aire de mal olor emana del suelo cubierto de hojas podridas. Con la escasa luz no crecen arbustos ni árboles bajos. Así pues la visibilidad es buena y los pigmeos pueden atravesar la selva fácilmente. Esta humedad con el calor reinante forma una atmósfera pesada, y el europeo se siente allí como en un invernáculo de una temperatura excesiva.

Como es de esperar hay en este ambiente muy pocos productos vegetales que puedan servir de alimento a hombres y animales. De estos últimos se ven muy pocos. De los escasos elementos que la madre naturaleza brinda a los pigmeos, dos terceras partes son vegetales y sólo un tercio animales.

Una maravillosa experiencia ayuda a los pigmeos a encontrar todo lo que les sirve para comer a su tiempo, sean frutas de los árboles, sean bulbos, raíces, gruesas larvas y hormigas en troncos viejos, miel silvestre o caracoles, serpientes y lagartijas escondidas bajo las hojas podridas. De todo se aprovechan y viven felices y contentos en este singular ambiente.

2) *La Vida Material de los Pigmeos*

En este ambiente, aquí brevemente esbozado, no hay para sus habitantes otra posibilidad de vida que la de los nómades primitivos. No son más que simples recolectores y cazadores, siempre en viaje. Según vieja costumbre, los trabajos necesarios y deberes obligatorios se reparten entre los dos sexos en provecho de la familia. El hombre más robusto se dedica a la caza; cada día va en busca del antilope enano, o del muy arisco okapi, y a veces se atreve también a atacar el enorme elefante. A menudo, varios hombres van juntos a cazar y se valen entonces de largas redes en cuyos lazos se enredan los acosados animales. Trabajo de las mujeres es el recoger frutas, nueces, raíces carnosas, bulbos, gusanos, larvas, caracoles, ranas, hongos, miel y otras cosas comestibles. Todo cuanto pueden encontrar lo llevan a casa en una canasta pequeña. La carne y los vegetales, excepción hecha de las frutas y la miel, son cocinados con fuego o sobre ascuas. Para ellos no existe el arte culinario, pues carecen de ollas y vasijas, utensilios estos que no saben fabricar. Les son desconocidos el alcohol y otros estimulantes. Asimismo, corresponde a las mujeres el procurar la leña necesaria para la choza. Usan el fuego no sólo para preparar ciertas comidas sino también para calentarse en las noches frías y húmedas. Cuando se dirigen a un nuevo lugar, llevan al rancho el fuego con un palo encendido

de un cabo. Como estos hombres cambian casi diariamente de lugar, sus bienes se limitan a muy pocas cosas. El arco y las flechas que llevan en un carcaj de cuero o corteza, son sus más importantes y casi únicas armas. A la mujer le basta una canasta pequeña que lleva en su espalda, atada por una faja de cuero que pasa por su frente. Otra faja le sirve para sostener la criatura que ordinariamente cabalga en su cadera izquierda, dejando libre el brazo derecho para el trabajo. Agréguese a estas pocas cosas algunos sencillos adornos de fibras vegetales, dientes de animales y semillas, y tenemos todo el ajuar de la familia. Fácilmente pueden así cambiar su "domicilio". En 20 minutos levantan el rancho abovedado que consta de cañas delgadas, cubiertas de hojas duras de *Phrynium*. No hay mueble alguno en el interior. Se duerme en el suelo o sobre unas hojas de bananas. Por motivos de moral —como ellos mismos dicen— llevan todos los adultos y niños mayores una cinta angosta en las caderas, reemplazándola durante el baile por un manojo de hojas frescas. Es de notar que los pigmeos africanos emplean para sus utensilios sólo madera y huesos, fibras animales y vegetales, semillas y granos, dientes y resina. No conocen el uso de la piedra ni de los metales. Por eso los contamos aún hoy entre los pueblos de la "cultura de la madera", la más primitiva de todas.

3) *La Vida Social de los Pigmeos*

Las instituciones sociales de los pigmeos muestran la misma estructura que su vida económica, sencilla y natural, pues las dos tienen relaciones mutuas y dependen la una de la otra. Por toda la inmensa selva se extiende la misma estructura social, aunque aquí y allá se hayan efectuado algunos cambios debidos al contacto con los negros. Se distinguen claramente los estructuras sociales: el llamado clan y la familia natural.

El clan es un grupo independiente de varias familias que se consideran parientes en algún modo y se ayudan mutuamente. Desde tiempos muy remotos la gran masa de los pigmeos está dividida en muchos clanes de los que cada uno es dueño de cierto distrito de la selva. Sólo los miembros del clan tienen derecho de cazar y recoger alimentos allí. Es verdad que les falta toda organización; que no hay clases sociales, ni diferencias, ni caudillos o caciques, ni sacerdotes hechiceros; tampoco hay persona con autoridad que ejerza algún poder sobre los otros miembros del clan. Cada familia natural, es decir, el marido y la mujer con sus hijos, es independiente. A veces un anciano de con-

ducta ejemplar y de carácter amable llega a tener cierta autoridad moral, y entonces las familias vecinas se someten voluntariamente a sus opiniones y le piden consejo cuando se trata de asuntos que interesan a la asociación del clan entero. Hay, en verdad, algunas funciones que son de su incumbencia. Ante todo, cuando se trata de prestar ayuda necesaria y protección a cada uno de sus miembros. La selva en su desarrollo desordenado trae muchos peligros y amenazas, siendo a veces necesaria a un particular la ayuda ajena. El pequeño círculo de los ancianos de cada clan acude en estos casos a socorrer y a reconciliar a los individuos o familias. Le compete resolver sobre todo si puede o debe entregarse el regalo ofrecido a cambio de una muchacha pedida como esposa a otro clan. Entre los pigmeos existe la exogamia. Por tanto, el muchacho debe buscar su mujer en otro clan. Este pierde así un elemento importante de trabajo. En recompensa, el clan del novio entrega al clan de la novia algunos objetos de valor, los que son indicados por este último. Mas no quiere decir esto que haya una compra, pues, a veces no se hacen estos regalos como en el caso en que dos clanes cambian dos muchachas casaderas entre sí. La mayoría de los clanes indican como a su fundador a uno de sus antepasados o, más a menudo, a un animal de la selva. Se trata aquí, sin duda, de un totemismo, aunque en forma sencilla. Los mismos pigmeos no pueden dar una explicación de cómo han llegado a este totemismo y a la formación de los clanes, ni saben de qué manera cada clan ha adquirido el distrito de la selva como propiedad.

Si faltan a nuestros pequeños hombres de la selva complicadas y variadas instituciones sociales, es importante destacar que la existencia del matrimonio, unión de hombre y mujer con sus hijos, está bien fundada como familia. La monogamia es regla general. Muy pocas veces una causa seria y reconocida permite la poligamia. Muy temprano se unen el joven y la niña para el matrimonio que sólo la muerte de una parte disuelve. Los dos tienen completa libertad para la elección de su cónyuge y sólo hay que respetar la regla de la exogamia. Cada matrimonio reconoce como fin de su unión la procreación y educación de muchos hijos. La boda se realiza sin ceremonias ruidosas, pero es una cosa pública y conocida en todo el clan. El joven matrimonio construye en seguida su rancho y sigue viviendo en adelante separado de sus padres.

Cada familia se provee a sí misma. El padre y la madre deben buscar todo lo que la familia necesite. No hay artesanos ni profesionales que trabajen por otros. Una vieja costumbre ha dividido bien todos los trabajos entre los dos sexos y esta costumbre se respeta. A consecuencia de esto cada cónyuge depende en todo de la otra parte, lo que contribuye

enormemente a la consolidación del matrimonio y concede a la mujer una dignidad y autoridad iguales a las de su esposo. Sincero amor los ha unido y los acompaña durante toda la vida. Las personas solteras de mediana o avanzada edad no podrían existir entre ellos. El clan se encarga de las viudas ancianas y las mantiene.

Grande es el deseo de todos los pigmeos de tener muchos hijos, lo que no causa molestia alguna a la mujer. Los aman de veras y a veces tanto que no los castigan cuando debieran hacerlo. Mucho lamentan los padres y todo el clan la gran mortalidad de los niños en los primeros años de su delicada vida. Felizmente la fecundidad de la mujer equilibra y compensa esta pérdida. Los niños son, en general, criaturas alegres y se divierten con varios juegos durante las largas horas del día. El padre se ocupa del hijo desde su más tierna edad, le enseña, le educa, lo instruye en cosas que más tarde le serán útiles y necesarias. Lo mismo hace la madre con sus hijas. A cierta edad los jóvenes de los dos sexos deben tomar parte en los ritos de pubertad. En esta ocasión, aprenden las tradiciones de su tribu y gozan en adelante de los derechos que tienen los adultos.

Así pues, la vida social de los pigmeos es sencilla y natural, pues todos los adultos tienen derechos y obligaciones iguales sin ser estas últimas demasiado severas y molestas.

4) *La Vida Intelectual de los Pigmeos*

La vida económica así como la mentalidad de los pigmeos ha sido influenciada por los negros y aún puede decirse que estos la han cambiado en parte. Sólo los bienes espirituales que han tenido desde su principio, serán tema de este capítulo. Nos sorprende en seguida la cantidad de estos bienes, lo cual prueba claramente que la vida material no presenta una medida absoluta para valorar la mentalidad o el grado de inteligencia de un pueblo primitivo. Tienen los pigmeos un gran acopio de ideas religiosas, de normas de vida y reglas morales adquiridas de serios conocimientos, de experiencias personales y ajenas, así como de diversiones y manifestaciones estéticas. Todo esto es un indicio del gran desarrollo de sus fuerzas mentales, aunque se verifiquen en un ambiente tan diferente y apartado del mundo civilizado. En algunos grupos la idea originaria de un Ser Supremo como creador de todo se ha borrado un poco, pero aún subsiste y se ve su efecto. A esta personalidad independiente se le atribuyen cualidades divinas, sobre todo en lo referente a su existencia eterna y a su presencia en todas partes, así como a su derecho sobre todos

los animales de la selva y a su gran poder, ante el cual todo esfuerzo humano es impotente. Por eso se le debe respeto humilde y absoluta sumisión. Ante todo, el Ser Supremo exige una fiel observación de la ley moral de las costumbres obligatorias que de El provienen y cuyo cumplimiento está bajo su solícita vigilancia. En oraciones especiales se pide su protección y ayuda particular; para ello poseen los pigmeos del Este un sacrificio especial religioso. Allí donde la idea de un Ser Supremo se ha borrado un tanto, están en primer plano de la conciencia verdaderas personificaciones de algunas fuerzas naturales, como también los antepasados y el héroe del período mitológico. A tales personalidades los pigmeos les atribuyeron cualidades divinas. Para algunos grupos la selva está poblada de diferentes espíritus de menor categoría. Los pigmeos convencidos confiesan que existe una vida después de la muerte. Mientras el cuerpo muerto permanece en la sepultura donde se disuelve en polvo, el alma vive y sigue viviendo; más no saben detalles sobre su estado en la otra vida.

El reducido número de sus mitos describe principalmente el origen de este mundo y la forma de vida de los mismos pigmeos, así como también las formas exteriores y las cualidades de los animales de la selva. Algunos hombres tienen un talento extraordinario para narrar y a estos se les escucha durante horas con toda atención. Algunos juegos mímicos, que entretienen a todos, son representados por los jóvenes. Niños y grandes se reúnen en las largas tardes al rededor de una gran fogata para charlar animadamente. Termina el día con un baile de diversión, en el cual toman parte grandes y chicos, animándose mutuamente y marcando el compás con palmadas de mano o con un tambor prestado por los negros. Algunos de ellos son verdaderos artistas que procuran con su baile una agradable diversión a la gente.

Mencionemos aquí el hecho sorprendente de que en ninguna parte del inmenso espacio de los Twides (1), ni en el más pequeño grupo, ha podido encontrarse con seguridad su lengua original. Hasta ahora se ha logrado solamente mostrar que cada grupo de los Twides ha adoptado la lengua de la respectiva tribu vecina de los negros. Las tentativas de Schebesta (2)

1) La extensa historia de la exploración de todos los Twides africanos la puede encontrar el lector detalladamente descrita en M. Gusinde: *Los Pigmeos del Congo*, su Historia hasta el presente. Halle 1942.

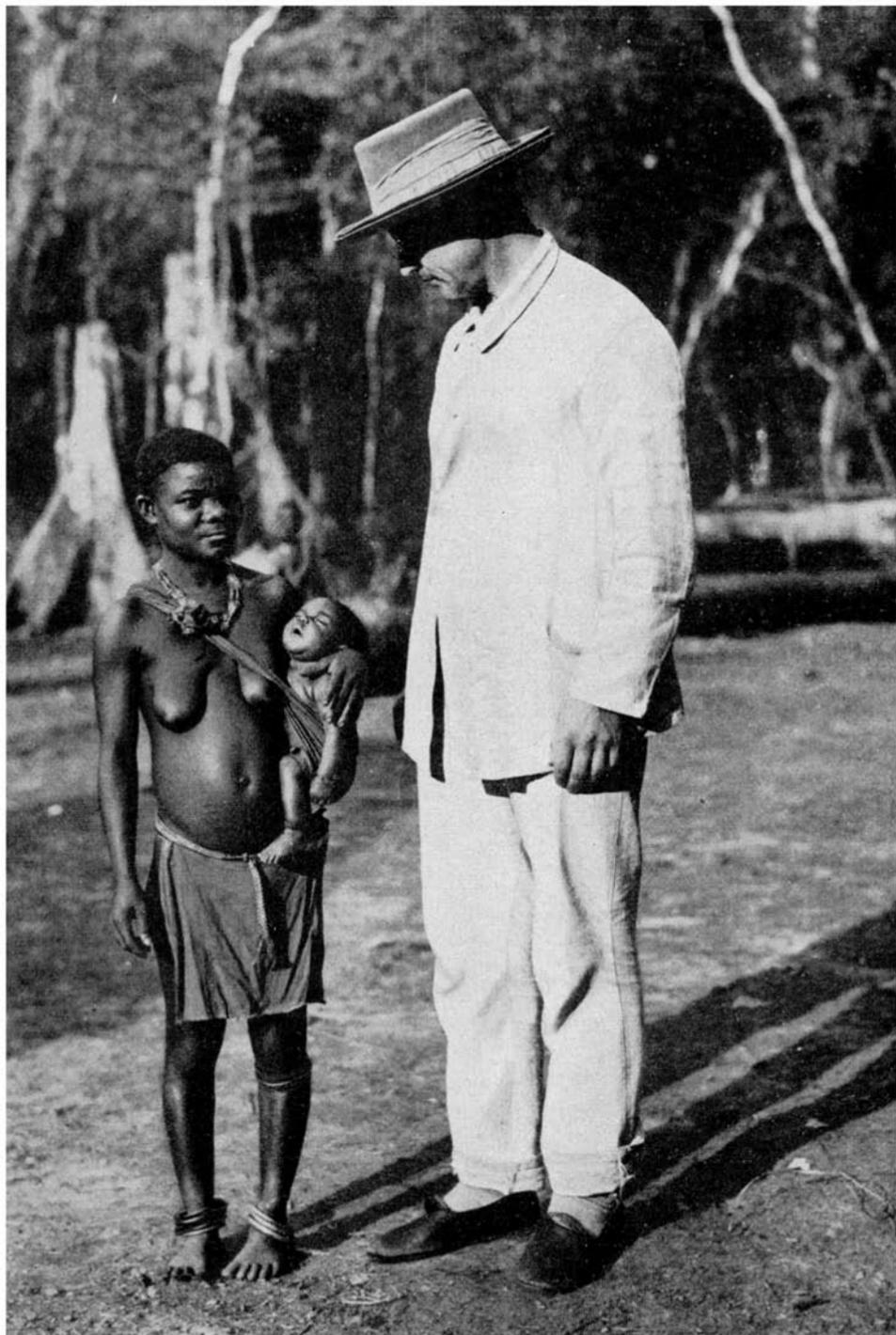
2) Como es sabido, Schebesta afirma, hace ya varios años que sólo los Bambuti en la región del río Ituri son legítimos pigmeos, hasta los "pigmeos-standard". Esta opinión es del todo desconocida en la biología y en la antropología. Schebesta no ha tomado en cuenta que la antropología científica llama pigmeos sólo a cierta categoría de altura. En sus explicaciones de los otros Twides africanos no tiene adictos; entrar aquí en detalle no vale la pena. Compare su última obra: *Les Pygmées du Congo Belge*. Bruxelles 1952. En este libro se enumeran sus anteriores publicaciones.

de una reconstrucción de la propia lengua de los Twides no han sido aceptadas por los lingüistas competentes. Los pigmeos conocen la selva como la palma de su mano. Conocen las costumbres de los animales y no se les escapa el menor detalle del mundo vegetal que les da de comer. Habilidades técnicas y prácticas les sirven para vencer todas las dificultades y para alegrarse de la vida.

5) *El Tipo Somatológico de los Pigmeos.*

Como otras ciencias que tratan del hombre, la antropología física ha fijado, desde hace poco tiempo, el fin y el método de su estudio específico. En los siglos pasados la palabra "pigmeo" significaba un determinado e individual tipo de raza, es decir, la forma singular del cuerpo de los pequeños hombres de la selva de la zona tropical africana, pues por su poca estatura, por la formación rara de la cabeza y de la cara, por el color amarillo claro de la piel y finalmente por su modo de vivir como primitivos nómades, difieren abiertamente de los negros vecinos. En este sentido los antiguos Egipcios, los Griegos y Romanos, los geógrafos árabes y aún ciertos antropólogos contemporáneos han hablado de los pigmeos. Desde hace algunos decenios, en otras regiones del mundo tropical se han descubierto también grupos primitivos de una estatura extremadamente baja. A fin de llegar a una uniformidad de conceptos entre los antropólogos, E. Schmidt ha clasificado las razas humanas por las alturas medias, trabajo que he reconocido por los especialistas. La moderna antropología considera como pigmeos a aquellos pueblos cuyos hombres miden por término medio menos de 150 cm. de altura. El concepto de pigmeo comprende una categoría de altura y significa la más pequeña raza humana con una altura media de menos de 150 cm. Así, pues, este término ha dejado de designar una determinada raza compuesta de varios caracteres especiales.

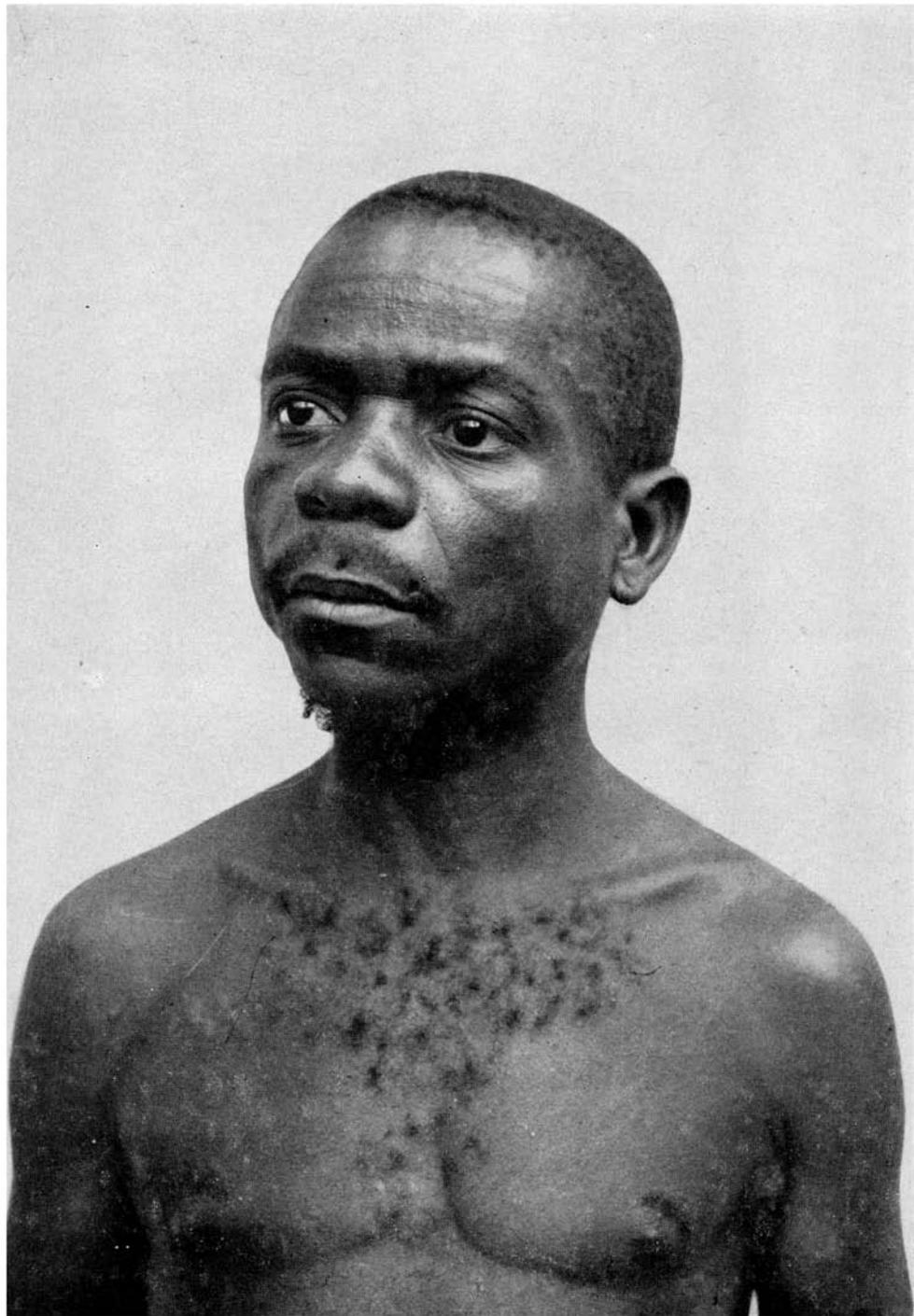
Más arriba ya hemos mencionado que la gran masa de los aborígenes africanos de muy poca altura sólo viven en la selva oscura de la zona tropical. Todas las tribus vecinas de negros que se han establecido también en estas selvas, son todos de más altura. Otro hecho que distingue a los dos grandes grupos, es la forma de su economía, pues mientras los unos son cazadores primitivos, los otros son agricultores. En aquel inmenso territorio hay pues dos grupos de indígenas distintos por su somatología y cultura. Según exploraciones metódicas realizadas durante los últimos años en algunos distritos poblados por nuestros cazadores nómades se ha observado que todos ellos llevan esencialmente la misma



Gusinde con madre de dos hijos.



Grupo de mujeres y niños.



Tipo de hombre.



Tipo de mujer.



Choza para una familia.



Cazadores con redes y lanzas (puntas de hierro obtenidas en canje con los negros).



Mujeres que recogen productos vegetales y leña.



Niña que prepara adornos de fibras vegetales para brazos y piernas.



Todas las noches, el grupo se divierte con danzas en las cuales participan todas las personas.

vida económica y social, pero que se diferencian por algunos caracteres antropológicos, como el hecho de alcanzar la mayoría de los indígenas del Oeste una altura total del cuerpo que excede algunos milímetros de los 150 cm. como término medio. Según la clasificación de E. Schmidt, estos ya no pueden ser llamados pigmeos en un sentido estricto. Sin embargo, en otros caracteres esenciales y en el modo de vivir son idénticos a los pigmeos vecinos. Para aclarar más estos conceptos me sirvo, con otros buenos conocedores del Africa Central, del término "twides", que representa a aquellos grupos de aborígenes de la zona tropical que por su somatología en especial por la baja estatura y por su cultura sencilla se diferencian esencialmente de los negros.

Propiedades regionales en los caracteres somatológicos de esta gran masa de hombres pequeños de la selva tropical me han inducido a distinguir tres grupos:

- 1) Los Twides orientales en la región del río Ituri: Bambuti,
- 2) Los Twides meridionales en la región de los grandes lagos: Twa en Ruanda y Urundi con varios grupitos en la vecindad, y
- 3) Los Twides Occidentales en la muy extensa sección Oeste de la selva tropical: Binga, Guielli, Cwa, Bongo, Akóa y otras tribus poco numerosas.

En su totalidad se trata de grupos de sangre pura: sus diferencias raciales no son el resultado de la mezcla de sangre con los negros, pese a que nadie niega que haya casos aislados de cruzamiento.

Muy individuales son los insólitos caracteres somatológicos de los Twides orientales y por eso se les considera a estos últimos como una variedad o una raza independiente. Sorprendente es su poca altura que, según mis medidas, en los hombres es de 1449,5 mm. y en las mujeres 1382,1 mm. Constituyen pues la raza más pequeña de toda la humanidad prehistórica y contemporánea. Una cabeza demasiado grande está combinada con un corto cuerpo. Con el largo de su tronco rectangular no cuadran los muy largos brazos ni las piernas demasiado cortas. La cabeza es casi siempre medianamente larga, la frente alta y derecha y a menudo prominente. Los ojos están muy abiertos. Su nariz es un fenómeno único: la parte ósea es muy chata y la cartilaginosa muy ancha. Se ven narices en forma de embudo y de botón con sus variantes. En algunas personas el ancho de las nasales excede al de la boca. Todo el labio superior es íntegramente abovedado, alto y convexo; los labios rugosos delgados o medianamente gruesos muestran un color rosa pálido. De los caracteres integumentales de los Bambuti nos llama la atención el color

amarillo claro de la piel y la tupida vellosidad de todo el cuerpo. El olor de su cuerpo es aún más desagradable que el de los negros. Extraña la falta de los caracteres típicos primitivos. Podríamos enumerar otras cualidades, como la fórmula de los grupos de sangre, la rara forma de las líneas papilares etc., cualidades estas que en su conjunto nos presentan a los Twides orientales como una raza independiente.

De pocos milímetros más es la altura mediana de los Twides meridionales y de algunas tribus de los Twides occidentales. Estos últimos tienen un cuerpo más fornido y el color de su piel es oscuro. Como una variante local forman un contraste con los Twides orientales. Considero a estos tres grandes grupos de los Twides en el Africa Tropical como una unidad biológica. Y como tiene solamente pocos caracteres comunes con los negros los junto con estos últimos para formar la rama racial afro-négrida.

La historia del singular pueblo de los Twides en el Africa Tropical se remonta a varios miles de años. Su origen biogenético no se ha podido averiguar hasta ahora como tampoco aquella fuerza enorme que ha obligado a sus antepasados a refugiarse en estas selvas hostiles. Es maravilloso observar cómo se han adaptado a este ambiente tan raro, no sólo con su forma de vivir sino también con todas las cualidades corporales. Considerando todo esto, me atrevo a llamar este estado como un "Optimum adaptationis". Indicar su número, antes de haber entrado allí los negros, sería imposible. Habrá actualmente, según mis cálculos, unos 32 a 35 mil Bambuti; unos 9.000, más o menos, Twides meridionales y unos 90.000 Twides occidentales, poco estudiados hasta ahora (3).

Estos pequeños hombres de la selva hasta ahora han gozado de una asombrosa salud. Ni entre los Twides orientales ni entre los meridionales he encontrado personas con enfermedades venéreas o tuberculosas. Desde algunos años el europeísmo ha penetrado de todos los lados en estos bosques casi desconocidos y los ha cambiado grandemente. Una tarea muy importante de las autoridades coloniales es apartar de los Twides todas las influencias nocivas y conservar el alto valor biológico que representan estos hombres de las selvas vírgenes, oscuras y húmedas, a las cuales se han habituado muy bien.

3) La Bibliografía que contiene todas las publicaciones referentes a los Twides del Africa hállase en M. Gusinde: *Pygmies and Pygmoids or the Twides in Africa*. Anthropological Quarterly, vol III, pgs. 1-67. Washington. 1955.